

zan en amarras, porque en las obras del amor solo él es paga dellas; y como no lo tienen para mí, voyme por más regalo à las chozas, y viejecitas que me dan cama de amor, y de descuydos de cuydados, para que Yo descanse en ellas, como lo hago; y aun allí no me dexan, juzgando por sus desmedros à las personas, con quien Yo me regalo. Ay algunas entre ellas, que gozan de todos estos bienes, y se enriquecen cõ las mismas pérdidas dellas, doliéndose de su desmedro. Conoce, Hija, lo que Yo soy para ellos, y lo que son ellos para mí.

Conoci entonces, que no podia ser conocido, ni el vn amor, ni el otro descuydo; y como por tan alto officio merecen ser adorados, y que la tierra que pisan sus pies, merece ser reverenciada por Reliquia, aunque en ellos aya descuydo como flacos. Conoci que en cada Missa, y A tar assistian diez y ocho Serafines, que se les señalan à cada Sacerdote para aquel lugar tã abraçados, y encendidos, que no parecen sino llamas de fuego. Estos assisten en toda la Missa dando gracias, y amando este amor infinito por esta merced hecha à los hombres, los quales ellos miran con vn amor regalado, y acarician como à cosa, que el Señor dellos en tanto estima, y en particular à las personas que son devotas de oír Missa cada dia. Acabada la Missa entran à estar presentes al desnudar del Sacerdote, y salen con él, y se hincan de rodillas; y aunque él se vaya, se quedan ellos supliendo este soberano officio.

C A P. XII.

Dize nuestro Señor qual es la Oracion de su mayor alabanza: arde en desseo la venerable Madre de la salvacion de todas las almas; y fomentala nuestro Señor con singulares prodigios.

OY estando para comulgar, y conociendo que no podia alabar à Dios por las mercedes, que de su mano recibo, dessee que me enseñara, como alabarle, y dixome: Para alabarme, no ay oracion en toda mi Iglesia, despues de la que Yo ordené en el Huero, como la que Yo hize estando en las entrañas de mi Madre, y ella pronunció, con que ambos dimos gracias al Padre Eterno, y para él fue la mas agradable que se ha hecho. Assi que con ella puedes alabarme tu, y todos los Christianos; y à mi me hazen notable servicio, los que ponen en romance este Cantico de alabanza, para que todos lo sepan, y entiendan, y me alaben con él, que para todos es la Magnificat. Y es la oracion con que mayores mercedes se alcançan; y fue la fruta temprana, que Yo embié à mi Padre, despues que vine al destierro de este mundo; y para él fue agradabilissima, y para mi Madre lo ha sido siempre, y lo será. Assi que con ella, y con el fuego en que Yo, y mi Madre ardiamos à este tiempo, puedes alabarme tu, y todos los que dessean darme una alabanza agradable, y digna de él, por ella Yo les haga mayores mercedes. Amado sea tan amoroso Señor Jesus Dios mio, y todos mis bienes, Amen.

Como yo en esta misma noche saliese por todo el mundo buscando almas, y desseando su conversiõ con ansias irremediabes; y quisiera (aunque fuera à fuerça) traer todas las del mundo, sin que ninguna quedara, y para esto trastornara el mun-

Luc. 1.
Vers. 46.

mundo de buena gana, y en él no hubiera para mi trabajo, ni dificultad, que no fuera facil el romper por todo, pensé en mí, si por mis pecados, y baxeza podia aver en esto alguna vanidad, sin yo entenderla, por parecerme que estas ansias no eran dignas de vna cosa tan desechada como yo; à este punto me dixo mi Señor:

No temas, Hija, que no ay de qué en esso. Si tu natural condicion te la di Yo de suerte, que no solo socorriese à las necesidades de tus Proximos (estando en el golfo de tus pecados) sino que hazias cuenta, que en tomarlo de tus manos te obligavan con ello: aunque fuesen cosas, que te hiziesen falta, se las darvas de buena gana tan por mí, que aunque las mismas que lo recibian te maltratavan (permitiendolo Yo) algunas, y muchas vezes, no por esso te enojavas; ni se lo dexavas de dar con las mismas entrañas de amor, que à mi mismo me lo dieras. Si estando en ti este amor tan frio hazia este efecto: como aora sera posible olvidar, lo que Yo di para los fines, que tu no entiendes? Ansia, Hija, y busca, que no te dexaré morir de hambre: Yo te ayudaré a echar la red; y las ocho mil almas que de Infielos me pediste en arras te son por mi bondad concedidas; y à ellas por ser tuyas todas, las que ellas pidieren, les concederé. Y crezcan tus ansias, y gemidos, que no es mucho que la condicion, que sabe dar, y olvida lo que haze falta al cuerpo, aora dessee en buen hora, que gozen las almas de lo que gozando no le ha de hazer falta à la suya. Qué Hermano ay tan desamorado, que de lo que à él le sobra, no dessee que se harten sus Hermanos? Y con esta ansia todo el dia, y noche no cesse de importunar à su Padre, que los llame, y los trayga à su casa? Esto es regalarme à mí, y acariciarme en ellos. No te di condicion para ti sola; y mis mercedes para otros

quiero, que passen por ti; no porque las mereces, sino por ser esta mi voluntad, à la qual nadie podrá resistir, aunque todo el mundo se levante contra ti. Mira que te hize la costa, y gusto que me pidas la paga de ella, y ofrezcas por tus Hermanos estas ansias, que Yo te di, y te compadezcas de ellos, como Yo me compadeci de ti; que me debes mucho, y recibo la paga en esto. Conoce, miserable, dos dadiuas, y joyas con que te adorné, y hize agradable à mis ojos, las quales à muchos de mis amigos no di, sin que la naturaleza no hiziese en ellos algun efecto. Estas fueron ser humanamente amorosa, y misericordiosa, y junto con esto tener fortaleza, y vigor para defender mis causas, rompiendo con facilidad con todos los impedimentos, que se te ofrecen. No ves, que en muchos perfectos no ay esta concordia, sino que se inclinan à vno mas que à otro, donde no puede faltar efecto conocido? Conoce tu miseria tan grande, y mi bondad, y en ella conocerás, que has de ser para muchos, y no para ti sola, que sola vna Hormiga no ha menester tanto trigo.

C A P. XIII.

Tiene imbidia de la Custodia del Santissimo Sacramento la Venerable Madre: dizela nuestro Señor, que su corazon es la Custodia de su mayor agrado, y los de todos los Fieles, si ellos quisiessen; y enseñanos la mejor disposicion.

EN la O stava del Santissimo Sacramento dessee fer la Custodia por tener siempre à mi Señor de noche, y de dia conmigo; à lo qual me dixo mi Señor, y Padre de amor: Yo estoy en esta Custodia

rogandoles à tos hombres, que me han gan de sus corazones Custodia de fuego, que es donde Yo estoy de mejor gana que en esta; pues me encerré en esta por ganar dellos, que me den este lugar; y por este fin me quedé aqui, y tomé este medio para conseguirle. No la imbidies, Hija mia, que tan cierto como aqui me hallarás entre las llamas del corazon, que en mi amor arde, sin acordarse, ni darle cuydado otra cosa criada: porque mi amor es para solo, y en auiendo otro cuydado, aunque sea justo, luego se vá del alma. Y esta respuesta ya la tengo dada en el Evangelio, que no puede ser mi Discipulo, ni de los de mi trato amoroso el que no dexa, no cosas ilicitas, que esas à todos los Christianos obligan so pena del Infierno, sino al Padre, Madre, y Hermanos, y asimismo con ellos no teniendo mas particular amor, que con todos los demás Proximos, amandome a mi, y honrandome en ellos (esto es) que el amarlos à ellos, no lo hagan por ellos, sino por darme a mi contento, cumpliendo lo que Yo mando, honrandome a mi en ellos; que como ya tengo dicho, en obras que sean de justicia, se pueden alcanzar altísimos fines por la alteza de su raiz, que es la intencion, con la qual pueden los mortales levantar la suya sobre los mismos Cielos, y hazer que cada una sea digna de mi; porque en yendo tocada de mi amor, es tan fuerte reclamo, que me hazen passar à sus almas, y obras sin poner los ojos en todas sus faltas, y defectos, como lo he hecho contigo. Así que si deseas ser Custodia mia, y donde Yo esté como aqui arde, y ama, y aborrece, y cree que estoy en ti, y en todas las almas que quisieren aderezarme cama, donde Yo me regale, y esté.

No sé con qué palabras diga las mercedes, que haze mi Señor à este defecho del mundo; y como con las nuevas no puedo cumplir con

las atrassadas, en hazer lo que su Magestad me ha mandado, que es escriuirlas; ojalá pudiera dezirlas con las lagrimas, que descenden de mis ojos aora, que es la ciencia, que con mas facilidad he aprendido en su amoroso pecho, y corazon. Dezidlas vos, Bien de mis bienes, que no puedo yo cumplir con esta carga. Dexad, amado mio, à la miserable Donadilla fregando sus calderos, que los platos no merece; y los oficios, y obras de vuestros amigos no se pongan en tan baxo poder. Mirad, vida de mi alma, que se quexan, y con razon; porque dexando muchos años de virtud, entregais vuestra hacienda à la traydora, que tanto os ha desperdiciado. Adoren os los Angeles, y todos los justos; y vos amado, y dulce Jesvs ofreced por esta miserable al Padre la alabanga, que mi Señora pronunció, y vos, y ella hizisteis; pues me aveis mostrado ser tan agradable à sus ojos.

C A P. XIV.

Haze nuestro Señor à la venerable Madre su Predicadora para el desengaño de sus Esposas: alientala con un singular favor nuestro Padre San Francisco; y dase bastante luz del estado de la Religion.

EStando oy antes de Miffa en el Coro en oracion con las ansias, que suele tener mi corazon por almas, y con grandes regalos, y fuego, y lagrimas toda derretida, y abraçada en el fuego del amor de mi Señor proponia, si él me diera licencia, de dar algunos defen-

defengaños en la hora de mi muerte; mas consideré mi miseria, y que no era digno desto; à lo qual me dixo su Magestad: *Hija mia, no tuvo la Samaritana mas obras de su parte que tu; porque habló conmigo, fue predicadora de Samaria. Yo te constituyo en este oficio, y para él te crié con particular cuydado solo con mi bendicion, y ayuda; que para esto ha caldeado mi cuerpo mismo tu lengua tantas vezes en las comuniones. No te espantes, que tus palabras no sean recibidas, ni creídas como de gente idolatra, que essa es mas facil de convertir, sino mira à mi Ierusalen querida buelta Samaria, donde cada una ha levantado su Idolo, unas el de su honra, y estima; otras con sus cuydados de tener, y poseer; otras poniendo su amor en las criaturas; y así cada una alma adora su Idolo. Y es lo peor, que ellas mismas no lo entienden, ni lo quieren entender, que Yo con clareza se lo digo en las vidas, y exemplos de mis amigos. O si echassen de sí estas impertinencias de no nada, como hallarían las minas de oro purissimo de mi amor! Así, Hija, has todo lo que en ti fuere, que en tu muerte gozarás el fruto, y no en vida, que esta ha de ser toda penas, persecuciones, y contradicciones; y es la mayor riqueza que Yo puedo dar à mis amigos.*

Yo como conoci, que esto no era para mi, pedile à mi Señor que me diera su Costado para Pulpito; y fuera dél yo no me atrevia à encargarme de lo que me mandava. A esto no me dió respuesta, antes le senti ido, y encubierto; mas senti à mi Padre de mi alma San Francisco, que con sus manos llagadas tomó entre ellas mi alma, y acariciandola con palabras llenas de amor, y de halago me dixo: *Gusanillo pisado, y desechado, Yo te regalare; aunque todos te acocéen. Yo te daré mi pecho para Pulpito, y favoreceré tus*

obras, que así las llamo, no porque lo son, sino para poderle Yo dar favor, y mi Señor, y tuyo dar á fin à tus obras. Quando esta merced me hizo mi Señor, no sabré dar razon de mi: los sentidos no hazia ninguno su oficio, ni me parece que estava de el todo enagenada; porque el cuydado de esperar la Miffa me detenía, aunque algunos ratos me enagené del todo, bolvia luego, aunque casi sin ningun sentido. Esto fue antes de Miffa, que se tardó mas que ningun dia; y quedéme allí en ella, por estarme sentada, que me parece que no me faltava nada para espirar. Y como casi suspirasse, vna Religiosa que entró despues de pasado esto, por solo que suspiré, me dixo airadissima: *Quien os mete à vos en dezir nada, hipocrita, aunque veais los hombres por el Conventó? Mirad que os digo, que calleis la boca, y no habléis palabra. Yo quise satisfacerle; y como vide que fu colera iba adelante, porque me dezia palabras como sabidora de las mercedes, que mi Señor me avia hecho, levantéme, y dexéla. En esto no tuvo ella culpa; porque en sus palabras se echava de ver, que no salian de ella, sino del que la incitava; y por pensar que yo en esto le ofendí, que en todo doy ocasion; mas he dicho esto, porque me pareció que con esta merced firmó mi Señor essotra.*

C A P. XV.

Comunica nuestro Señor á la Venerable Madre un favor inefable de sí mismo Sacramentado: haze grande estimacion de nuestros pequeños servicios; y quecase de la ingratitude de algunas Comunidades.

EStando vna vez yo enagenada, muchos dias ha (yo pienso que fue este Invierno) me dieron con vna cuchara leche, y otra cosa dura algo mas que ella. Bolvi en mi y como no supe qué era, no hize caso dello. Quando aquel santo Clerigo dixo aquel caso, que le avia acontecido á aquella alma, acordóseme desta merced; y como no lo avia dicho á U. m. y no determiné dezirselo por aver ya tanto tiempo, que passó; mas mi Señor trae sus rodeos quando, y como es su voluntad. Assi que el Domingo despues de aver comulgado, dieronme el agua con las Reliquias: y fintió el alma aquel gusto, y suavidad de la leche en el agua, y con el Santissimo Sacramento lo que yo senti, fue lo que con la leche se me dió; y en el proprio gusto del paladar senti lo mismo; y me pareció, que en él tambien lo senti aquella vez; porque despues de buelta me estava saboreando, y la suavidad dél no tiene comparacion, ni se la hallo. Y como yo con esta novedad fintiesse algun alboroto, como luego topa todo en mi miseria, que con cada merced destas se esclarece la vista del alma, para que las vea mejor, dixome mi Señor teniendole Sacramentado todavia en la boca:

No temas: come el Pan, porque tanto me importunas, pesádate por no averme lo pedido el dia, que merecieron tus mor-

tales ojos verme en la grada, y tenerme en ella toda la tarde, sin hallar mi bonidad camino para irme della, hasta que la noche nos apartó. Yo me fui, y me quedé en tu alma, en la qual haré morada, hasta que venga la muerte, con que seas desatada; si no das lugar á la noche de la culpa voluntaria, que esta sola me echa á mi fuera de este lugar. No te pese, hija, por no averme pedido el Pan, que llevé como niño en la mano, que aquelera para mi. Bien viste, amiga, que era el que dá el Convento: Yo tomé un canto de lo que tu por mí has dado de tu racion, y con él me sustentó; que los pobres pecadores en este destierro solo me dá lo que puede con un amoroso corazón, y con ello me regalan, y sustentan; y este pan no lo daré á ninguno por todos los tesoros, que me dé por lo mucho, en que lo estimo, por ir vestido de amor, y dado de lo poco que poseen en la carcel deste destierro. A solos los Cortesanos del Cielo cobido Yo con este bocado, que es para mi prenda, y memorial de amor, y todos ellos me piden favor para el alma, que assi me regala, y me dizen: Señor, á quien es fiel en lo poco, justo sois, y es justo que lo constituyais en lo mucho; la qual petición gusto Yo de concederles, y prevenir al tal con la bendición de dulçura en este valle de lagrimas, y henchirle su alma de gozo con mi presencia, y sustentarle con la suavidad de mi cuerpo, dandole con él ayuda bastantissima, para que en mi Reyno me goze para siempre. Assi que este Pan de Angeles, y Maná Celestial es para ti, y para mí aquel que en mi mano viste, que es de los trabajos, y trabajadores; y con ser el uno tan alto, y el otro tan baxo, pues no es menos la diferencia que entre ellos ay, que la que ay de Dios á la criatura, me doy á mí de bonissima gana; y este pan tan grosero como vés, despues que ellos me lo dan, no lo daré á ninguno de mis amigos por mucho, que los quiera. En tanto, Hija, estimo las humildes dadivas de los hombres; y esto si se pre lo he declarado Yo á mi Esposa la Iglesia; y si ellos estimasé assi las de mi amor: como

como sería este mundo un Cielo mio! Ya que no el mundo, si quiera los lugares que para mí he señalado, y á donde en cierto modo me dá mas pena, y me lastima qualquier defecto, que en los de el mundo grandes pecados. Assi, Hija, que Yo no di lugar, á que nadie me pidiera el pan, ni lo diera, aunque me lo pidieran; porque este trueque tan alto hizo el amor, que Yo me hiziera Pan de los hombres, y que ellos me sustentassen á mí, con el que por mí se dan unos á otros.

C A P. XVI.

Responde nuestro Señor á dos dudas de la Venerable Madre: dá la razon, por qué unas almas son mas favorecidas que otras; y enseñanos de quanta importancia sea la entriega total de la voluntad.

EStando pensando como ay tantas almas tan limpias en casa, que toda su vida han gastado en servir tan de veras á Dios, y como yo destruí tanto tiempo, conociendo claro que le destruí; y con todo no solo no me avia puesto en el lugar, que mis obras merecian, que era el Infierno, sino que cada dia me hazia mercedes de nuevo, y mayores á mí parecer que á las almas puras, y justas; assi pienso senti la presencia de mi Señor, que me dixo: Yo, Hija, te di viveza, é ignorancia tan juntas, que sin la ignorancia no te diera sabiduria; porque á la ignorancia pertenece ser guarda della, y estar assida de mí con un corazón simple, y sencillo, y á la viveza pertenece entender lo que al corazón Yo hablo; y á lo uno, y á lo otro te quiero responder con un exemplo, á lo que tantas vezes tu igno-

rancia me ha preguntado. Has de saber, Hija, que á un Cavallero le vieron andando á buscar caza, y desseo de morar en una Aldea, y dexar su casa, y Corte, porque es hijo de Rey, y estava enamorado de cierta Villana de aquella Aldea; y para ganarle la voluntad determinó disfrazarse, y de vivir en ella. Y buscando comodo de casa, dos Labradores ricos ofrecieronle las suyas; mas con condicion que ellos, y sus Padres, y Hermanos, y todos los suyos avian de estar juntos, y en nada no le darian á él discontento, sino antes le obedecieran. El señor recibió su voluntad, y aceptó la casa, y en ella está; mas no todas vezes puede hablarle á solas por la poca comodidad, y mucho bullicio que haze mucha gente; y no le dan lugar á que él hable á solas á su querida Villana, que es el alma, ni ella tiene el lugar, que su amante desea, si no que assi lo olvida con los demás cuidados.

Estando este enamorado Rey assi, llegó á él un pobrecillo roto, y muy maltratado, y dixole: Señor, yo estoy en el Hospital: soy pobrissimo: he oído dezir, que quereis vivir en esta Aldea: no os puedo dar casa, que no la tengo, ni aderezo, ni aun paredes tengo hechas: solo os puedo dar un valdío, que ha sido casa, y nido de Demonios: hanla tratado tan mal, y está tan negra, y obscura, que parece el mismo Infierno; mas si vos, señor, quereis ser viros della, solo vos seréis su dueño. Yo no tengo, ni quiero, que sea de nadie: de oy mas, ni yo quiero estar en ella; y para vuestro regalo os traeré á ella sola la Villana, por quien quereis vivir entre nosotros, para que á solas le habléis, si ella entiende vuestro lenguaje. Agrádole tanto este presente al Rey, que le estimó en mas que todo el hospedage de otros; y luego levantó allí Alcazar: hizo Torre, y Jardín á donde se estuviesse él, y su Pastora: adornala como casa suya, y haze que sea vistosa, y llama á sus amigos del suelo, y